Mitos arqueo-astronómicos pre-hispánicos en el antiguo Perú: la luna en la visión andina

Alfredo Alberdi Vallejo
Universidad Libre de Berlín

Introducción

El presente trabajo no se ajusta a la descripción clásica de la "luna femenina" y el "sol masculino" que, posiblemente, tuvo vigencia en algunas regiones del antiguo Perú, especialmente en la época incaica. La concepción sobre el satélite terrestre en la época pre-hispánica en el antiguo Perú es definitivamente poliformal o polifásica en cuanto al género sexual mítico de los cuerpos celestes, como veremos seguidamente. Incluso, en muchos pueblos cusqueños de influencia clásica incaica, a la luna no se le consideró como la "esposa" del sol.

En algunas regiones costeñas, también en algunos pueblos y linajes de los Andes centrales peruanos, a la luna se le atribuyó el sexo masculino, sobre esto tenemos varios ejemplares cerámicos de las culturas Moche y Chimú a manera de evidencias arqueológicas.

En la región aymara pre-hispánica, a la luna no se le menciona con ningún atributo de género, pese a que fueron varias sociedades las que observaron con toda precisión el movimiento selenita para normalizar los trabajos, ritos y costumbres colectivas siguiendo un calendario puramente lunar (Eyzaguirre, 1965: 85). En todo el sur peruano se conoció un estilo minuciosamente descriptivo del movimiento lunar y sus influjos en la tierra.

El manuscrito quechua de Huarochirí y la versión de *Huallalo Carhuincho*

Con el único manuscrito quechua del siglo XVI (1597-1599), recogido en la región de Huarochirí, se puede reconstruir algunas referencias vinculadas con la luna. Una descripción en ese documento, no tan claro, señala como "esposa del sol" a una divinidad (*waka*) llamada: *Hanan Maqlla* (literalmente: "la miserable de arriba"). Ésta

CC BY

puede que sea una deidad regional no celestial sino terrena[1]. A la *waka* anteriormente nombrada, de los primeros tiempos de la humanidad oscura, la destronaron los dioses de una segunda generación humana llamados *Yanañamca* ("divinidad oscura, negra") y *Tutañamca* ("divinidad nocturna") quienes desterraron el pasado, reinando fecundamente en beneficio de los hombres.

Otra referencia muy interesante del mismo manuscrito quechua es el nombramiento a unas divinidades de esos "tiempos muy antiguos" –hijos de los arriba indicados–, los cuales tuvieron una aceptación muy amplia en la época pre-incaica. Fueron llamados, el mayor, *Huallalo Carhuincho* y, el menor, *Pariacaca* (literalmente: "roca amarillenta" o "el peñasco de los gorriones"). El culto de ambos pervivió durante el incanato hasta la imposición cristiana en los Andes. Estas divinidades se relacionan con el triunfo de la luz contra el tiempo de la oscuridad terrenal. Posiblemente, en el antiguo Perú, ya haya existido la primacía social del mayorazgo como institución aceptada tanto en lo divino como en lo humano. Por esto mismo tenía una preponderancia la aceptación del primer hermano llamado *Huallallo Carhuincho* sobre el segundo que después triunfó como divinidad en el incanato.

El nombre de ese dios, *Huallallo Carhuincho*, está compuesto de dos palabras quechuas que denotan a la vez dos personalidades, como veremos ahora. En algunas regiones peruanas a este mismo dios lo llamaron *Wala Wala*, nombre relacionado con las Pléyades de la constelación Tauro en el firmamento. Este nombre es el primer contacto de esa divinidad andina con el cosmos que, presumiblemente, también gozaba de ese atributo. El documento quechua de Huarochirí menciona muchas veces al dios con un solo nombre: *Huallallo* ("desnudo", "despojado", "castrado") y otras veces con su doble nomenclatura: *Huallallo Carhuincho*, haciendo hincapié que era aquel de "doble naturaleza". Para nosotros, según el mismo documento, no es más que el dios lunar unido con el perro andino que él mismo hizo aparecer, según el documento quechua mencionado, dándole el nombre de *Huqi* ("piel gris") designándole así por la piel del perro *chimú*, *wirinko*, *anoqara*, etc.[2]

[1] Cfre. Manuscrito quechua de Huarochirí, cap. XIII, fol. 78. Ms. 3169, Biblioteca Nacional de Madrid.
[2] Cfre. Ob. Cit. Ut. Supra: Manuscrito quechua de Huarochirí: Caps.: I, VII y IX; (fols. 64, 72 y 73v.) Cabe mencionar que el perro pre-hispánico mencionado líneas arriba, asimismo, existió en México con el nombre de "perro *chihuahua*" que es más pequeño en estatura que el de Suramérica.

Algunos autores peruanos, como Julio C. Tello y Próspero Miranda, que estudiaron al dios *Huallallo Carhuincho*, lo llamaron así o con un solo nombre, identificándolo con el rayo; esto es una contradicción porque la potestad de este dios es el rayo que usa en su lucha contra su rival *Pariacaca*, sin embargo, éste también recurre a las armas del rayo contra el mismo dios del rayo, acusando una propiedad ilógica de poderes (Tello y Miranda, 1923: 521). En otro estudio publicado póstumamente, el antropólogo peruano Toribio Mejía Xesspe (1980: 268) identifica al dios *Huallallo Carhuincho* con la estrella vespertina y matutina respectivamente, idea compartida por el mismo Julio C. Tello; esta sugerencia nuevamente es muy contradictoria con la afirmación antedicha, pues antes había identificado a este dios con el rayo, tal como se señaló.

Posteriormente, los mismos arqueólogos peruanos Tello y Miranda han encontrado diferentes relatos documentales y orales relacionados con *Huallallo* como el dios del agua, de la fecundidad tanto de plantas, animales y hombres; éste es un dios enamoradizo que cae bajo la celada de uno de sus contrincantes nombrado *Wampu* (“balsa”, “navegante”), quien ordena castrarlo. El culto del dios *Huallalo* fue desterrado antes del reinado de los incas hacia los *Antis* (la selva) y sus descendientes fueron condenados a comer carne de perro (los huancas). Este mismo dios en la época inca es vencido por sus rivales en *Wilkas Waman* (actual ciudad peruana de Vilcashuamán), denominados *Wampu* y *Makas* (“desabrido, porra”), quienes le impusieron a construir la fortaleza cusqueña de *Saqsaywaman* y el templo inca de *Pachacamac*, privándole sus dotes prolíficas (Tello y Miranda, 1923: 512-522).

El dios *Huallallo*, para mantener su luz plateada, en cambio exigía constamente los sacrificios humanos, por lo que fue aborrecido por sus mismos protegidos. Como se puede apreciar, con el triunfo de la luz solar, el satélite pasó a una posición subordinada al Sol ya en la época del gobierno incaico. Por nuestra parte estamos muy convencidos de que la figura de *Huallallo* representa al plenilunio. En algunos pueblos de Ayacucho, Perú, al satélite le llaman *Qalalo* o *Walalo* (castrado, afeminado) porque ven en la luna llena a un “hombre desnudo” junto a su perro Qarwancho (este nombre es dado a una planta espinosa que algunos la conocen como *Allqo kichka*: “espina de

perro" o "amor seco"), además corresponden estas configuraciones mencionadas en el cómputo del movimiento lunar. Como se aprecia, el género de la luna es masculino, consustancialmente influyente en el control bio-atmosférico, tanto en la costa como en los Andes peruanos. La luna tiene mucha importancia en el control temporal andino por estar relacionada con la agricultura, tiene íntima influencia en las lluvias mensuales durante los novilunios y plenilunios; se le atribuye relación con las mareas, los vientos, la fecundidad femenina, los nacimientos y el crecimiento biotípico andino.

La luna en la visión pre-hispánica de la costa peruana: el caso de Moche

De las pocas evidencias documentales antiguas que tenemos en relación con la costa norte peruana podemos sacar en limpio que la luna era de género masculino; en su lengua, *Yunga*, debió llamarse *Si-an,* según la referencia que usó el cronista Calancha, llamándola: *Quingnam* o lengua pescadora (Calancha, 1972: 120). Algunas diferencias notables en la denominación de la luna en las diversas familias lingüísticas de la costa norte peruana se encuentran en la documentación colonial, donde unas veces se le nombra: *rem* y en otras *ni*; en un trabajo inédito, el americanista alemán Walter Lehmann (1878-1939) deduce que las palabras compuestas *Si-am* o *Si-an* (de las que procede la palabra actual de la ciudadela de Chan-Chan) podrían significar: "La casa de la Luna", es decir, "recinto", o propiamente como el "templo de la Luna". Estas aproximaciones se hicieron tomando las informaciones del licenciado Justo Modesto de Rubiños quien describió el antiguo reino de Chimú en 1782 (Rubiños, 1936)[3]. Hace pocos años fue abierto al público un muro de la Huaca de la Luna en la ciudadela de Chan-Chan, en Trujillo. Ahí se expone un mural, con una serie de constelaciones, en cuyo centro están dibujadas unas escenas con la luna, además de algunos personajes en su entorno. Asimismo, dichas escenas iconográficas se pueden observar en las cerámicas Moche y Chimú, donde se aprecian personajes masculinos, un perro y para otros a esta misma la ven como la imagen de una iguana (*murrup* en lengua Moche) que están representados con la forma de un lunar menguante.

[3] También, cfre. Lehman, Walter: Manuscritos en el Instituto Iberoamericano de Berlín, principalmente "El Mochica de Etén", 1929.

Es posible que en la época pre-hispánica la cultura Moche haya desarrollado una observación precisa del movimiento del satélite terrestre y, mediante este empirismo, haya obtenido un calendario perpetuo lunar registrado en una pared, en escala ascendente, desde el primer octante lunar después de la conjunción de la Luna con el Sol, lo que, además, indicaría el levante geográfico. El año solar sinódico podría haber sido dividido en doce lunaciones con el cómputo de 30,04 días para cada mes. También es factible que los moches hayan conocido el manejo de un calendario de trece lunaciones anuales, y de veintiocho días, considerando el último octante del menguante tal como existe en el cálculo cotidiano práctico de muchos pueblos andinos hasta la actualidad. No nos ha llegado toda la transmisión mítica lunar de los moches, junto con la historia de los personajes masculinos que están dibujados en la pared de la Huaca de la Luna y los motivos decorativos en relieve de la cerámica de dicha cultura. No obstante, haremos una descripción del conocimiento selenita y el análisis de un relato recogido en la región andina de Huamanga actual.

Los relatos míticos sobre la luna: *Qalalu Karwancho* y "la historia de la anciana con su gallito"

A continuación transcribimos la versión en castellano de dos relatos míticos cuyos originales están escritos en quechua. La primera versión, narrada extensamente, se refiere a la historia de un hombre (*Qalalu*: en cueros, castrado) y su perro (*Karwancho*: piel pelada, espinosa), quienes habitan en la Luna. Existe una variante de este relato con la singularidad de que, en vez de un hombre y su perro, se trata de una ancianita y un gallo (*Payachamanta utulluchanmantawan*: "historia de la ancianita y su gallito") que los quechuas creen observar en las manchas lunares (por razones de espacio este relato no se publica en el presente trabajo).

Qalalu Karwancho

El hombre de la luna y su perro[4]

[4] El presente relato es una síntesis en castellano de la narración original en quechua, y es la primera vez que se publica. Ha sido redactado a partir de un relato oral de un campesino de la comunidad de Concepción, Departamento de Ayacucho, Perú, escuchado en 1975. La traducción del título quechua no es literal.

En el inicio de la oscuridad del espacio-tiempo de la Tierra, estuvo ella miserablemente iluminada con una tenue luz; la humanidad de esa época harto ofrendaba a sus dioses para tener más lumbre y calor. Haciendo caso del clamor humano, el dios Qalalu accedió a darles más luz plateada para no quemarles los ojos a los hombres de la oscuridad. Este dios era muy fecundo y lascivo, afecto a los sacrificios de mozos y mozas.

Los hombres de ese tiempo sufrían de frío, pero vivieron contentos porque tenían mucha comida, entonces se reprodujeron mucho gracias al dios viril que ordenó el alumbramiento de mellizos o más niños de un parto. El dios Qalalu era muy joven; vestía solamente un manto de pellejo blanco de perro para no estar en cueros; tenía como su compañero de aventuras y andanzas a su perro llamado Karwancho.

Este dios Qalalu fecundaba a Sara Mama, Koka Mama, Kinwa Mama, Siklla Mama, Papa Mama, etc. Ellas parían sin cesar destinando sus frutos para el alimento de los hombres. El dios Qalalu también se juntaba con las hembras de los animales, con las mujeres escogidas y con todas las diosas celestiales porque era bien amado por todas ellas, pero esto causó la envidia de los otros dioses andinos. Los dioses contrarios a Qalalu pensaron reinar, relegándole a él, sobre la humanidad que estaba casi tinieblas, dándoles más luz a esos hombres. Para eso hicieron salir dos soles, que les quemaron el cuerpo, incinerando toda a esa generación humana.

En aquel tiempo, los hombres se refugiaron en las cuevas profundas para poder salvarse del calor. Posteriormente, los dioses, compadecidos de tanta muerte, ordenaron que solamente iluminara un Sol la Tierra; es por eso que esa gente dejó de adorar a Qalalu y lo hicieron al Sol. Pero entre ellos hubo lucha para dirimir quién sería el vencedor.

Un día, Qalalu vio a la única mujer que nunca lo había tocado. Ésta era ya anciana y tenía toda la consideración y afecto de los dioses andinos; ella era la Pacha Mama (Madre Tierra). Al verla sola, Qalalu fue a forzarla y tuvo acceso carnal con ella. Los dioses, enfurecidos por el ultraje a una mujer de mucho respeto y edad, acordaron aprisionar al violentador para quitarle la vida. Sin embargo, antes de proceder a

matarlo, consideraron preguntarle a la Pacha Mama, para así apreciar su queja sobre el grado de humillación de la que había sido objeto.

Todos los dioses fueron a ver a la Pacha Mama, quienes le dijeron:

–Gran señora, aquel joven perverso hemos visto que le hizo lo peor en este mundo, por eso queremos pedirle su consejo con qué tipo de muerte lo eliminaremos, estamos muy enojados por esa violencia.

Al ser así preguntada, ella se opuso a que Qalalu fuera ajusticiado, respondiéndoles:

–No lo matéis, porque todavía en mi vejez aún he podido saborear de un tierno pichón.

Sin embargo, los dioses procedieron a castrarlo y desterrar de la tierra a la luna solitaria. Escondieron el órgano viril entre las joyas de un curaca Pacora de Huamanga.

Fue Qalalu expulsado de la tierra acompañado por su perro Karwancho. Le pusieron de guardianes al sol y a los hermanos Chisi Chaska y a Qella Maqta Qoyllur [Venus del anochecer y de la madrugada, respectivamente], quienes cuidan de que el reo no regrese jamás a la Tierra.

El Sol va en ciertas épocas del año a inspeccionar al reducto lunar; entonces Qalalu se enciende de cólera reclamándole al Sol que le devuelva sus órganos viriles, así se le ve su rostro enrojecido en los eclipses.

Cuando Qalalu cansado de reclamar y buscar sus testículos, que los tienen escondidos entre las joyas de plata del curaca de los Pacoras de Huamanga, entra en combate con el Sol. Siempre vence el Sol ayudado por el clamor de los nativos quienes no quieren retornar al tiempo de la tenue luz y al frío que les daba la Luna a esa humanidad antigua.

En todo tiempo Qalalu le pide a su perro que le ayude a recuperar sus órganos reproductores y por ellos le envia a la Tierra a su fiel can. Emprende Karwancho el viaje cada mes a la Tierra; por eso no se ve al perro en la Luna menguante porque va en busca del curaca que tiene escondidos los testículos del dios castrado y semidesnudo.

El perro Karwancho en su viaje al mundo se topa con el primer obstáculo que hay entre el cielo y la Tierra, esta es una avalancha de aguas turbias que corta ese

camino, pero siempre el perro los persuade a las aguas a que se introduzcan por sus orejas, diciéndoles:

–Aguas, avalanchita, entren en mí por mis orejas que las llevaré a mejor vida entre los poderosos.

Las aguas de la avalancha aceptan la propuesta, dejando así libre el camino hasta la Tierra.

Seguidamente, Karwancho se choca en el camino adelante con unas galgas que caen por el abismo que atraviesa el orbe, mas el perro convence a las piedras que se introduzcan por sus orejas, diciéndoles:

–Rocas, galgas, entren en mí que las llevaré a mejor vida entre los poderosos.

Las galgas aceptan la propuesta dejando así libre el ingreso a la Tierra.

En la Tierra, Karwancho encuentra al primer animal poderoso que es el puma quien quiere devorarlo, pero el perro lo persuade que no lo haga, diciéndole:

–Puma, pumita, entra en mí que te llevaré a mejor vida entre los poderosos.

El puma, sin más discusión, entró por las orejas del perro y con él emprendió el viaje.

El perro de Qalalu llegó a la casa del curaca Pacora después del largo viaje y buenaventura. Allí, peleó con un perro del curaca al que derrotó. Este hecho causó que los servidores del curaca se fijaran en la presencia del intruso que husmeaba por la casa.

El curaca ordenó capturarlo y sospechando algo de Karwancho, ordenó apalearle, mas todas las varas se rompian antes de llegar a su piel del que no sentía nada de los golpes propinados.

Al ver el curaca de lo infructuoso del hecho, entonces ordenó hacer hervir abundante agua en una marmita grande para arrojarle a Karwancho en él. Cuando los sirvientes estaban a punto de ejecutar la orden, en ese preciso momento, Karwancho dijo:

–Piedras, galgas, salgan de mí y quédense en la casa de un rico.

Entonces, las galgas saltaron rompiendo la marmita, dispersándoles al curaca y a sus sirvientes.

Así, el señor viendo una ejecución frustrada, mandó asar vivo a Karwancho, para esto ordenó encender una gran fogata con leños secos. Cuando los sirvientes estaban por introducir al perro dentro del asador, Karwancho exclamó:

–Avalancha, avalanchita, sal de mí que estás en casa de un rico.

Entonces una gran avalancha de agua y lodo brotó con gran estruendo apagando el fuego, destruyó algunas casas sepultando a los sirvientes.

El curaca pensó que éste era algún perro malagüero y se abstuvo de darle más tormentos; sin embargo tuvo la idea que su misma jauría de perros lo matase, por ello mandó encerrar a Karwancho en un corral con los otros perros bravos.

En efecto, los perros de la jauría al ver al nuevo animal gruñeron y se pusieron al ataque, pero en ese momento Karwancho dijo:

–Puma, pumita, sal ahora mismo que estás con buenos alimentos en la casa de un rico.

El puma salió hambriento de las orejas de Karwancho y mató a todos los otros perros furiosos. Varios días comió la carne de los perros dejando solamente los huesos.

Después de unos días el curaca ordenó ver al perro intruso si habría ya muerto de los maltratos, pero cuando los sirvientes vieron que Karwancho era el único vivo, fueron recelosos a contarle al curaca de ese mal suceso.

El curaca Pacora, entonces, pensó que sería mejor matar al perro de aislamiento y hambre; para esto ordenó encerrarlo en la habitación donde tenía guardadas sus joyas de oro y plata.

En este sitio se sospechaba que aquel curaca tenía escondido los testículos castrados de Qalalu. Esto era lo que buscaba el perro para ayudar a su amo a sacarlo de su tribulación constante.

El perro una vez allí engulló todo el tesoro de plata habida en esa habitación, luego huyó de la Tierra hasta arribar a su habitáculo celeste.

Esperó Karwancho unos días la presencia de Qalalu que luego vino desganado para encontrar a su perro, y al verlo se alegró mucho; entonces Karwancho a su amo le dijo:

–Señor, tiende tu manto blanco y varios pellejos del mismo color, porque vomitaré tus testículos que tragué junto con las joyas de plata del curaca Pacora.

Obedeciendo el amo la orden tendió los pellejos; seguidamente Karwancho vomitó toda la plata menos los testículos que habían sido digeridos por el perro sin que lo notara.

Al darse cuenta Qalalu de ello fue grande su decepción y se enojo. Botó a los cuatro vientos la plata en su euforia decadente; esa plata desparramada se puede ver en el plenilunio.

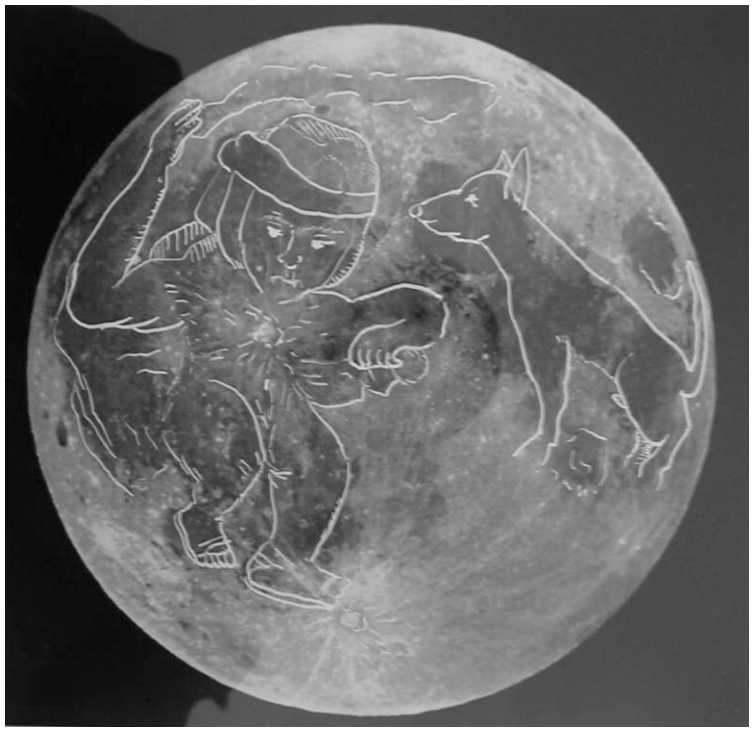
De este modo tiene nuevamente que alejarse el perro celeste para volver a la Tierra en busca de la pertenencia de su amo, infinitamente.

El satélite terrestre en la concepción andina

Según el relato arriba expuesto, éste tiene estrecha continuidad con las informaciones que vienen desde la época pre-hispánica sobre la información cósmica-temporal y la luna como divinidad primigenia que ha existido desde el inicio del espacio-tiempo (*qallarpacha*), desde la "creación" de la tierra (*qallariy pachamanta*), en pugna con otros dioses andinos[5]. En la época pre-incaica la Luna era tenida posiblemente como de sexo masculino, especialmente en los reinos costeños, inclusive en el período de la influencia cusqueña; la conquista militar incaica a los pueblos impuso el vasallaje y el culto solar. En este sentido la divinidad selénica pasó a una posición subordinada con relación al sol.

Asimismo, la narración que transcribimos guarda estrecha relación con las personalidades míticas quechuas del manuscrito de Huarochirí del siglo XVI, y otros documentos coloniales e informaciones arriba descritos, por ello, cabe notar la pervivencia del llamado *Huallallo-Carhuincho*, actualmente identificado con el nevado *Waytapallana*, símbolo protector del linaje de los huancas. El hombre andino pre-hispánico reconoció y determinó desde su punto de vista social-religioso las llamadas "manchas" o "mares" de la luna; también visualizó los fondos plateados de los cráteres sobresalientes del satélite. A esos imaginaron como a dos personajes dentro de ella: un hombre y un perro, divinidades pre-incaicas derrotadas por el sol y sus aliados.

[5] En la lengua quechua, el sustantivo *pacha*, que es el espacio-tiempo, designa a la vez tanto el "tiempo" como el "espacio" terrenales.



© Alberdi Vallejo

La figura del hombre y el perro lunares

El pragmatismo del relato está en directa proporción con el conocimiento de las "manchas lunares" y sus fases del movimiento mensual como principio orientativo cardinal nocturno en la vida cotidiana del quechua; al respecto se cuenta una vieja tradición de la guerra del Pacífico (1879-1883) cuando el ayacuchano mariscal Andrés A. Cáceres (1833-1923) disciplinaba a los guerrilleros indios de su ejército. Cáceres observó que los reclutas quechuas no comprendían los términos castellanos "diestra" y "siniestra", pero sí captaban esas posiciones según los cambios lunares; así instruyó el mariscal que para la "derecha", donde se ubica el "perro negro" lunar, se diga hacia el "pellejo negro" (*yana qarachaman*) y para la izquierda, donde se ubica el hombre lunar de manto blanco, se diga hacia el "pellejo blanco" (*yuraq qarachaman*) logrando, de tal modo, una asombrosa posición de movimientos de los soldados mediante la representación del perro *Karwancho*, que aparece desde el primer octante del creciente en oriente, y del hombre lunar *Qalalu*, que desaparece con el último octante del menguante en occidente, en el firmamento del hemisferio sur.

Conclusiones

El relato con las vicisitudes del perro en busca del objeto corporal buscado por el amo, al igual que la desaparición de ambos personajes, sirve de pretexto en la didáctica de la revolución sinódica lunar desde la perspectiva del observante andino. Los antiguos peruanos apreciaron los cambios de la Luna durante las noches y los días; por ellos, guiándose en la señalización temporal del espacio al inicio y final de cada octante, conocieron el mes sinódico lunar de 29,53 noches. Posiblemente, antes de los incas, se usaría un calendario puramente lunar; en cambio desde el Tawantinsuyo se instauró el calendario lunisolar. Con toda probabilidad, en la época pre-hispánica, hubo dos sistemas calendáricos para el control espacio-temporal: el mes sinódico lunar y el solar construido a partir de los cálculos de la precesión de los equinoccios y solsticios.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERDI VALLEJO, Alfredo (1999). *Tiksimuyu: El Universo. La etnoastronomía quechua y su incidencia en el hombre andino.* Berlín, WVB.

_____ (1996). *La antropología médica prehispánica según el manuscrito quechua de Huarochirí, Perú, siglo XVI*. Berlín, Freie Universität Berlin.

AVILA, Francisco de (1598). *Manuscrito quechua recogido en la provincia Huarochirí de la ciudad de la Reyes*. Perú, Biblioteca Nacional de Madrid.

BLUNCK, Jürgen (2003). *Wie die Teufel den Mond schwärzten. Der Mond in Mythen und Sagen.* Heidelberg/Berlín, Verlag Spektrum.

CALANCHA, Antonio de la ([1639] 1972). *Chronica moralizada del orden de San Agustín*. Perú, Crónicas agustinianas del Perú.

DIANDERAS, Gerardo S. (1951). "Los conocimientos astronómicos de los Primitivos Peruanos", en *Letras, órgano de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima*, n.º 46, pp. 45-61.

EYZAGUIRRE, Delfín (1965). "Astronomía aymara", en *Khana, revista municipal de arte y letras,* año IV, vol. II, n.º 17-18, La Paz, Bolivia.

GUAMAN POMA DE AIALA, Felipe (1936). *Nueva Corónica y buen gobierno (Codex péruvien illustré)*. París, Université París.

Mejia Xespe, Toribio (1980). “Mitos andinos”, en *Antropología Americanista en la Actualidad*, t. 2. México, Editores Mexicanos Unidos, pp. 261-281.

Rubiños, Justo Modesto (1936). “Sucesión chronologica”, *Revista histórica*, órgano del Instituto Histórico del Perú; t. X, entrega III, Lima, pp. 289-363.

Sakai, Masato (1998). *Reyes, estrellas y cerros en Chimor; el proceso de cambio de la organización espacial y temporal en Chan Chan*. Lima, Horizonte.

Tello, Julio C. y Miranda, Próspero (1923). “Wallallo, ceremonias gentílicas realizadas en la región cisandina del Perú central (distrito arqueológico de Casta)”, en *Inca, Revista del Museo Arqueológico de la Universidad de San Marcos*, vol. I, n.º 2, Lima, pp. 475-549.